COMEDIA ORIGINAL
EN TRES ACTOS,
EL AMOR PERSEGUIDO,
Y
LA VIRTUD TRIUNFANTE.

SU AUTOR

DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

13

ACTORES.

Patricio, Señor de la Quinta, hermano de
Enriqueta, enamorada de
Jacinto, Zagal, confidente de Patricio, y amante de
Benita, Zagala, sobrina de
Pasqual, Mayordomo de Patricio, y Padre de
Placido, Zagal, amigo de Jacinto.
Ballena, Criado confidente de
D. Enrique, amante y seductor perverso de la virtud de Benita.
Ines, Zagala, amiga de Benita.
Pastores y Pastoras que no hablan.

La scena en una Quinta cerca de Manzanares.

ACTO PRIMERO.

Monte vistoso con algunas Cabañas en su elevacion, un puente rustico en la falda, un trozo de rio figurado debaxo de él. Vense algunos Pastores cortando leña, otros ordeñando Cabras, otros sacando á beber sus ganados. Algunas Payas que durante el primer acto vienen con canastillos y cantarillas: estarán algun tiempo como llenandolos de leche y frutas, y partirán succesivamente. Ines y Benita de Pastoras (durante el quatro siguiente) baxarán pausadamente al Teatro, que será una campiña con algunos arboles, y entre ellos uno caído enteramente. Vista de la Quinta á lo lexos á la derecha.

Mus. Viva la Primavera,
viva.
Viva el Verano;
viva tiempo en que luce
nuestro trabajo.
Viva.

Ben. Ay Ines, que no parece
en todo el monte Jacinto!
Ines. ¿ Qué lo estrañas ? estará
tal vez con el buen Patricio
ocupado como suele.
Ben. Podrá ser ; mas yo le estimo
de suerte, que no sosiego
en no viendole conmigo.
Desde nuestros tiernos años,
nos queremos, y ha crecido
con nosotros este amor,
de manera, que vivimos
en fé de que nos amamos.
Bien te acuerdas, quando niños
el gusto con que venia
á ofrecerme su cariño
ya el tierno gorrion que hallaba
su desvelo en algun nido;
yá la mas temprana fruta,
alelí, mosqueta, ò lirio
que la estacion ofrecia.
¡ Oh qué gusto en repetirlo
siente el alma! ¡Quántas veces,
Ines mia, las dos fuimos
á esperarle en ese arroyo,
donde en juguetes sencillos
nos mostrabamos alegres,
y dichosamente unidos
la dulce, la pura llama
de nuestro amor! Hoy Jacinto
me tributa con extremos
diferentes sacrificios:
yá en un blanco recental
escribe su nombre mismo,
y le trahe á su Benita,
porque como donativo
de tal dueño, en mi regazo
halle mas felíz destino.
Yá alguna viva perdiz,
ó yá el tierno conegillo,
son de su sincero pecho
los holocaustos mas dignos.
Yo les regalo, y los tres
me pagan agradecidos
el buen trato : la perdiz
viene con humor festivo
picandome ; el recenta.
viene á rascarse sencillo
con mi ropa, y el gazapo
va con saltos repetidos
delante de mí : estas gracias,
para mí, son de Jacinto
dulces recuerdos, las horas
que de él separada vivo.
Ines, todas las mañanas
viene á verme en este sitio,
con la primer luz del dia;
mira si en vano me aflijo,
quando ni aquí, ni en el monte
siendo tan tarde le he visto.
Ines. Consuelate, yo en su busca
voy á la Quinta ; imagino
que le hallaré, vendrá á verte,
y acabará tu martirio.
Ben. Si acabará, corre amiga,
y el cielo premie benigno
tu corazon. ¡ Oh qué angustias
sufriendo está de continuo
el que ama ! Si quiere Dios
que unida yo á mi Jacinto
me vea ; se acabarán *Vas. Ines.*
todos los cuidados mios.
Sale Enriqueta con trage mas superior.
Enriq. ¿ Qué haces Benita ?
Ben. Señora,
en aqueste instante mismo
aquí baxé.
Enriq. ¿ Y cómo van
tus amores con Jacinto?
Asi sabré si el traidor *ap.*
corresponde á su cariño.
Ben. Señora, bien : cada vez
está mas constante y fino
con su Benita.
Enriq. Me alegro
muy mucho de haberlo oído. *ap.*
Ben. Y ojalá que vos piadosa
rogarais al buen Patricio,
que nuestros honestos fines
pro-

protegiese, pues mi tio
á mis suplicas se niega.

Enr. Buen medianero ha elegido,
quando de zelos me tienen *ap*.
hecha un fiero basilisco.
Pero dí tonta, qué ganas
casandote con Jacinto?

Ben. Muchas venturas, viviendo
con paz y con regocijo.

Enr. Bello caudal.

Ben. El mayor,
para un corazon sencillo,
pues el caudal comunmente,
lleva la guerra consigo,
y no puede haber union
donde no hay paz: yo imagino,
que el que en este Sacramento
busca intereses indignos
con ellos solos, le casa
su ambicion, no su cariño.

Enr. Pues dí loca, dí insensata,
de qué ha de poder serviros
la paz, si no hay que comer?
La que con un buen bolsillo
se casa, tiene criados
que la sirvan, tiene ricos
vestidos que la hermoseen,
tiene manjares distintos
que su paladar regalen:
mil cortesanos narcisos
que la adulen y complazcan,
y finalmente en el siglo,
no hay gusto de que no goce.

Ben. Pues nada de todo envidio,
que aun mas que ella en ser ser-
yo satisfaccion recibo (vida,
en servir: mejor me sienta
á mí el rustico pellico,
que á ella los profanos trages:
como con mas apetito,
qualquiera manjar grosero,
que ella los mas exquisitos
y delicados: en fin,
yo con mas ventura vivo,
teniendo quien me reprehenda,
y me corrija mis vicios,
que ella quien la adule: á bien,
que en el nacer hemos sido
iguales: si en el vivir
un tanto nos distinguimos,
volverémos á igualarnos
muriendo, porque es preciso;
pero entonces la ventaja
será, de la que ha vivido
mas conforme á la razon,
no mas conforme al capricho.

Enr. ¡Qué hipocresia tan necia!

Ben. Pues Señora, si he nacido
pobre, y en estas montañas
gozosa, y felice vivo
¿qué he de hacer, sino estimar
la pobreza, y el retiro?
Amo la virtud, la fé,
la honestidad de Jacinto;
nació pobre, sí; mas fuera
un horroroso delito,
que por buscar intereses,
olvidara requisitos
tan apreciables: al menos,
las que en los montes vivimos
pensamos así; en la Corte
no se yo, si haran lo mismo.

Enr. No son tan necios: y en fin
quiero, por lo que te estimo,
evitarte las desdichas,
que te ha de traer consigo
tu mal modo de pensar.
Yo haré que al instante mismo,
(si olvidarle no procuras)
vaya tan lejos Jacinto,
que á verle vuelvas jamas:
esto por ultimo digo
y á Dios. Pues es tan ingrato, *ap*.
no he de perdonar camino,
para malograr su amor,
causa de los zelo mios. *vase*.

Ben. Quando pensé en Enriqueta
hallar el mayor alivio,
¿tan opuesta á mis venturas (visto,
la encuentro? ¡Oh Dios! Tan mal
bie-

biene á ser, que una soltera,
elija para marido,
un hombre honesto, juicioso,
y cuya virtud da indicios,
de que la hará venturosa,
y no á un vano, loco, y rico,
que mas crea haber comprado
esclava, que haber traido
una esposa, á quien él debe
tratar con todo cariño?

Sale Jac. Amada Benita mia,
buenas albricias confio
de tu amor: mañana espero
gozar dichoso y tranquilo,
lo que anhelé tantos años;
¡O Dios! ¡con qué regocijo
han de enlazarse dos almas,
que tan finas se han querido
tantos tiempos, á pesar
de sus fieros enemigos!
Quán blando, para nosotros
será el yugo que ha de unirnos
para siempre, como que
nos conduce, aquel sencillo
deseo de ser felices,
y no el dañoso motivo
de las viles conveniencias,
que son, hace algunos siglos,
las que comunmente unen
caudales, y no alvedrios.
Sí, bellisima Pastora,
nuestras penas, y martirios
tuvieron el fin dichoso
que esperabamos: Patricio,
nuestro dueño, en este instante
disponerlo me ha ofrecido
con tu tio: á su bondad
lo deberémos. Benignos
los cielos, le recompensen
tan inmenso beneficio
por nosotros: sus ganados
se multipliquen, sus trigos
crezcan incesantemente,
sin que algun intespestivo
accidente los malogre:
los sazonados racimos,
agovien quantas lozanas
vides en este recinto
se miran: y en fin, Benita,
la ventura, el regocijo
y la paz, reinen eternos
en la casa de Patricio.

Ben. Así sea: su virtud,
su buen corazon, es digno
de nuestro agradecimiento,
y á estar en él, imagino
que seriamos dichosos:
pero Enriqueta::: mi tio:::

Jac. Tu tio, ¿podrá oponerse
á los prudentes designios
de su Señor? no lo creo.
Enriqueta, no imagino,
por qué ha de hacerse contraria
de nuestro amor: ¿Qué te ha dicho?
¿la hablaste tu? no lo calles.

Ben. La hablé ahora, sí: me dixo
que eras pobre, y que sería
un enorme desatino,
que á tí me uniera.

Jac. ¡O buen Dios!

Ben. Y que si yo tal capricho
no olvidaba::

Jac. ¿Qué? despacha.

Ben. Te echaría::

Jac. ¿Dónde? dilo.

Ben. Donde nunca mas te viera.

Jac. ¡Ah, qué pecho tan impío!
porque yo no correspondo
á sus locos desvarìos,
me persigue: mas no importa,
que mas quiero que los siglos
digan que fuì de Benita
desdichado amante fino,
que de Enriqueta dichoso. *ap.*
Nada turbe el regocijo
de nuestras almas, pastora:
menosprecia sus avisos,
que si nuestro puro amor
patrocina el buen Patricio,
como ofreció, nada pueden

nues-

nuestros fieros enemigos.
Tuyo seré, y en tu mano,
cogela la mano.
en esta mano de armiño,
que una y muchas veces besa
mi sincera fé, me obligo
á morir, antes que dé
tu dulce nombre al olvido.
Benita asustada, y Jacinto suspenso.

Sale Pasq. Y yo con este garrote
antes que Vm. atrevido,
vuelva á entrar tan en vedado,
le daré su merecido.
Pero el amo lo sabrá.
Jac. Yo : : : Benita : : : mi cariño: : :
Pasq. ¿ Cariño? Buena disculpa:
¿ No sabeis vos, que es delito
que tenga cariño un hombre
sin un quarto en el bolsillo?
¿ Qué caudales teneis vos
para mantener un vicio
como el del amor, que tiene
tantos tesoros comidos,
sin pellejo á tantos pobres,
y en cueros à tantos ricos?
Andad, que sois un vergante.
Jac. Señor Pasqual, yo imagino,
que el amor casto y honesto,
no vive, como habeis dicho,
de caudales; la virtud
le mantiene, y en sí mismo
encüentra su recompensa:
el que vos llamasteis vicio,
es el que tyranamente
consume sin ser sentido,
fuera de otros muchos bienes,
los tesoros mas crecidos.
No es así el mio, Señor,
que aunque rustico y sencillo,
no iria yo, como muchos,
que presumen de advertidos,
à dar tesoros inmensos,
por mi mismo precipicio.
Amo á Benita, es verdad:
amo su virtud, es fixo;
mas esta virtud, jamas
al caudal mas excesivo
se sujetará, pues solo
viene à ser su precio digno,
la fe con que yo la adoro,
y el fin honesto á que aspiro. *vas.*
Pasq. La vendia à muy buen precio
por cierto: mas yo te afirmo,
que tú y ella, y ella y tú
pagueis lo que habeis comido.
Esta insolencia : : :
Salen por la derecha D. Enrique, Jorge y Enriqueta.
Los 3. ¿ Qué es esto?
Pasq. Que ha de ser, es un comino:
que agarrados de la mano,
hallé aqui al Señor Jacinto,
y à mi Señora sobrina.
Enr. ¿ Qué decis?
Enriq. ¿ A este prodigio
de hermosura osó llegar
aquel rústico atrevido?
Accion es, que merecia
el mas severo castigo.
Pasq. Pues aun mas que todo siento
que sea (tiemblo al decirlo)
quien se atreve à mi sobrina
un pobre, que al fin, un rico,
suele dorar sus flaquezas,
de modo, que el ofendido
quasi las toma por honras.
Enriq. ¡ Qué bien dicho!
Ben. Muy mal dicho,
y en vos peor alabadas
voces de tan poco juicio. *Vase.*
Pasq. Cómo qué, picaronaza,
¿ tú hablarme asi? Yo te fio
que mueras virgen y martyr
antes que él case contigo.
Enr. Bien hecho, que esa hermosura
tan solamente ha nacido
para un jóven petimetre
almivarado y pulido
como yo, que sepa darla
to-

todo lo que ha merecido
su gracia, y cometeriais
un garrafal desatino,
si á ese rústico entregarais
aquel apreciable hechizo
de Benita: ¿no es verdad,
Madama Enrrica?

Enriq. Es muy fixo.

Pasq. Si, pero si ella le quiere,
¿qué puedo hacer?

Enr. ¡Qué delirio!
Llevarla al punto á la Corte,
y vereis que sus hechizos,
la distrahen y embelesan.
Yo en poco tiempo, me obligo
á infundirla el bello gusto
que reina allá: sus estilos
irán labrando en Benita,
pensamientos mas altivos
y nobles: detestará
de este grosero exercicio,
y en fin, de quanto se oponga
al modo con que vivimos
los racionales: querrá
seguir el exemplo mismo
de las damas cohiceras
en un todo, y yo confio
que pierda en muy pocos dias
aquel rústico y sencillo
carácter, que disminuye
el mérito peregrino
de su hermosura: no, no,
á la Corte; como amigo
os aconsejo, creedme:
luego al punto que Jacinto
no la vea, olvidará,
que los hombres es preciso
que lo hagamos, si nos quitan
de la vista el incentivo.
¿Qué tal? me explico, Madama:
¿Es mi parecer el mismo
que el vuestro?

Enriq. Cómo, en un todo:
quiero entablar mis designios, *ap.*
pues esta ocasion me brinda.
Pasqual, al instante idos
á la Corte, y no seais
majadero; ese Jacinto,
¿qué puede dar á Benita
quando está el pobre, atenido
á su trabajo? ¿decid?
En la Corte hay infinitos,
que sacrifican gustosos
los tesoros mas crecidos
á la gracia y hermosura:
saben estimarla, y digo,
que la de Benita allá
sacará muy buen partido.
¿Quién os manda á vos, estar
sujeto en este retiro
á la labor, si podeis
hallaros como infinitos
en la Corte, regalados
y con mediano bolsillo?

Enr. Viva vuestra discrecion:
¡qué bien pensais! ¡con qué estilo
persuadis! ¡qué reflexîones
tan juiciosas! yo me admiro,
que tan claro entendimiento
se halle bien, entre estos riscos.

Ball. Es cierto que la muger *ap.*
dá unos consejos muy limpios.

Pasq. Si ustedes esfuerzan mas
su pretension, yo imagino,
que he de amanecer mañana
en Madrid.

Enr. ¡Ah! teneis juicio,
teneis razon: la prudencia
resplandecer en vos miro,
señor Pasqual: no sois tonto:
bien conoceis el archivo
de gracias, que hay en Benita:
veis el poco (ó por decirlo
mejor) el ningun aprecio,
que hacen en este retiro
de ellas: y no se os oculta,
que en Madrid::: ¡oh, laberinto
dulce y amable! en Madrid:::
¿para qué he de repetiros
las venturas que os aguardan?

Sé muy bien que el atractivo :
de la preciosa Benita,
á competencia, maridos
encontrará; poderosos
y nobles: vuestro infinito
talento, verá qual de ellos
la conviene; al punto mismo
la haceis casar, y los dos
regalados y tranquilos,
pasais la vida:::: ¡ah, qué vida!
¡qué criados! ¡qué vestidos!
¡qué manjares! vais á ser
el mas feliz en el siglo.

Pasq. La cuenta está bien sacada:
pero faltan mil arbitrios.

Enr. Nada os detenga: en mi casa
lo hallareis todo: os estimo:
me lastima vuestro estado
miserable: el peregrino
rostro de Benita:::

Ball. De ese
es de quien yo me lastimo.

Enr. Me insta tambien à que cuide
de vuestro total alivio:
dinero con que os vistais
decentemente, yo mismo
os darè, y aquel entanto
que tarde el dulce incentivo
de Benita en grangear
mayor fortuna, repito,
que ambos sereis de mi casa
los dueños.

Enr. Si ese partido
desprecias, digo que sois
un hombre de poco juicio.

Pasc. Cierto, que pinta tan bien
los manjares y vestidos,
que estoy ya para caer,
en la tentacion, de hocicos.

Enr. En fin, vos pensadlo bien,
Pascual; y si hubiereis visto
que os conviene, estad seguro,
que à lo dicho me remito.
Ballena, quedate tú *al oído.*
à seguir el artificio
comenzado: pintale:::

Ball. Si no tengo coloridos.

Enr. Ya te entiendo: toma, y usa
de ellos para conseguirlo, *dale*
segun convenga. *un bolsillo.*

Ball. Ya entiendo:
pronto vereis como pinto.

Enr. Madama, quando gusteis;
no diga luego Patricio,
que su huesped le abandona.

Enr. Pascual, à Dios, y lo dicho:
astucia mia, haz se logren
mis empezados designios. *Ap.*

Vanse los dos.

Pasc. Ya que hemos quedado solos,
Señor Ballena, le pido
que me diga en castellano,
que siente de lo que ha dicho
Don Enrique.

Ball. Aqui entro yo. *Ap.*
Lo que siento yo, es, amigo,
que vos sereis un gran bestia
si no llegais á admitirlo.
Las dichas que os ha pintado,
aun no son las que yo mismo
he visto, por mil sobrinas,
grangearse muchos tios.

Pasq. ¿De verdad? no se que me (haga.

Ball. ¿Os parais á discurrirlo?
Mirad, en solos dos años,
que yo á Don Enrique sirvo,
he juntado entre regalos,
ropa, y dinero effectivo
un Mayorazgo.

Pasq. A ese paso,
por muchos que él tenga, es fixo
que quedará sin ninguno,
si proseguis en servirlo.

Ball. Es mi amo tan generoso,
que es fuerza que salga rico,
el que esté mucho á su lado,
y mas vos, si el patrocinio
de Benita le llevais:
vos sereis, aun mas que él mismo,
dueño de todo: y porque

veais

veais, que verdad os digo,
por ahora de regalo, *(dale el*
os envia este bolsillo. *bolsillo.*
para que compreis al pronto
lo que quisiereis.

Pasq. Dios mio,
el corazon me ha llenado
de consuelo su sonido.
Ello, quando tan barato
va el dinero allá, imagino
que habrá mucho: ¿pues qué dudo
en ir á buscarlo? Amigo,
ya soy todo de Madrid.

Ball. Victoria por el echizo
del oro, á cuyo poder
no hay muro, no hay obelisco,
no hay corazon, que no sea
agradable sacrificio.

Pasq. Solo falta que Benita,
venirse quiera conmigo.

Ball. Persuadidla vos, que acá
hará mi astucia lo mismo.

Sale Plac. Padre, que vais á buscar
me manda el señor Patricio,
las mas regaladas frutas
que haya, quatro corderillos
tiernos, y algunas perdices,
con que regale á su amigo
esta noche en su partida.

Pasq. Esta bien, Placido hijo,
vamos, y todas mis dichas,
te contaré en el camino.
A Dios Ballena. Felice *ap.*
seré si viene conmigo
Benita.

Plac. Vamos Señor:
qué dichas son, no imagino.

Vanse los dos.

Ball. Ya cayó el pobre en la red
que otros muchos han caido.
Ahora bien, exâminemos
este punto, ingenio mio.
Que ayude yo á mi Señor,
á seducir el sencillo
corazon de esta Zagala,
¿puede ser jamás bien visto?
No: ¿pero qué puedo hacer
en tan estragado siglo,
que el disuadir de una infamia
á sus amos, es delito,
y es virtud el no oponerse
á sus torpes desvarios?
Que Pasqual, tan facilmente
consienta á nuestros designios,
sin ver que él y su sobrina
caminan al precipicio,
¿será bien hecho? No, ¿pero
qué ha de hacer, si su enemigo
le brinda con las delicias
que no goza en el retiro?
Que mi amo conspire á hacer
de su bárbaro apetito
víctima aquella inocente,
¿no es infamia? Si, mas miro,
que un Jóven, galan, amable
y tan en extremo rico,
no teniendo quien reprehenda
ó quien castigue sus vicios,
con dificultad se aparta
de la senda que ellos mismos
le muestran. ¡Oh qué flaqueza
la nuestra: pero allí miro
á Benita: aquí se acerca:
mucho siento al sacrificio
llevarla: pero me obliga
el interés.

Sale Benita.

Ben. ¡Ay Jacinto
mio! Quán fuertes contrarios
se concilian hoy: mi tio,
el huesped, y Enrica, opuestos
á nuestras venturas miro.
Son poderosos; nosotros
no tenemos mas auxilio
que el de el buen Patricio: ¡ah
qué buen corazon! le he visto:
me ha consolado: ofreció
proteger compadecido
nuestra causa; pero siempre
podrán mas los enemigos

de

de Jacinto y su virtud:
sus prendas, sus requisitos
amables :: ¡Oh Dios! su suerte
amargamente ha trahido
las lagrimas á mis ojos.

Ball. Llorando está, y yo lo mismo
haré, si mas me detengo.
Pobrecita, yo no miro
razon para perseguir
su inocencia. Yo desisto
de esta empresa: me voy: pero
mi amo:: el regalo ofrecido
instan: no, pues todo á un tiempo
lo he de hacer. Mi amo servido
quedará, y Benita unida
á su adorado Jacinto.

Ben. Bien que llore sus desgracias
merece su amor; es digno
de mas dueño que Benita. (nido,

Ball. Voy á hablarla. Aquí he ve-
bella Zagala, en tu busca.

Ben. ¿ Pues en qué puedo serviros

Ball. En perdonarme la pena
que te ha de causar mi aviso.
Sabe que Jacinto aspira
á burlar tu amor: hoy mismo
con Enrica va á casarse.

Ben. ¡Oh Dios! me habeis sorpre-
con la nueva. (hendido

Ball. No lo dudes;
los conciertos, con sigilo
se harán esta misma noche.

Ben. ¿ Me engañais ?

Ball. Yo oí decirlo
en este instante à Enriqueta.
Mi Señor solo á eso vino,
aunque con otro pretexto.
Tu senciliéz me ha movido
á darte este aviso: espero
que no digas quien ha sido
quien te le dió. A Dios: Ya dexo
el mejor madurativo. *ap.* *vas.*

Ben. Tan solo esta triste nueva
le faltaba á mi afligido
corazon. Aquel Pastor
que tantas veces me dixo
sinceramente, que amaba
mi virtud, ¿ tan de improviso
se ha mudado ? Si ha un instante
que juró en aqueste sitio
quererme mientras viviera,
¿ cómo trata fementido
de unirse á otra ? No es posible:
me engaña: yo no he creído
que en un alma tan sencilla
quepa tan torpe delito.
Jacinto me estima, sí:
no olvidará lo que quiso
tantos años: él prefiere
á los caudales crecidos
de Enriqueta, el puro amor
que le profeso.

Salen Pasqual y Placido con un canastillo de frutas.

Pasq. Tú, hijo,
lleva á la Quinta esas frutas,
y haz que te escoja Perico
los corderos; que despues,
haré por llevar yo mismo
las perdices. A, sí, toma
dale una llave.
harás que saquen el vino
necesario del tonél
empezado.

Plac. Obedecido
quedará usted. *vase.*

Pasq. Tú, Benita
¿ qué haces aquí ?

Ben. Nada, tio. (chasco

Pasq. Que, ¿ estarás llorando el
que te ha pegado Jacinto ?

Ben. ¿ Quál, señor ?

Pasq. El de casarse
con Enriqueta.

Ben. ¡Qué he oído! *ap.*

Pasq. Has quedado muy lucida:
él con alhagos fingidos
te envelesó, y le creiste:
pero hoy al dulec sonido
de el buen dote de Enriqueta,

te ha dexado. ¡ Qué bien hizo!
Quiero vér si aqueste engaño
produce lo que imagino. *ap.*

Ben. ¿ Y ahora podré creerlo?
¿Podré ya con dos testigos *ap.*
discurrir que ha sido engaño?

Pasq. Parece que lo ha sentido. *ap.*

Ben. Las lagrimas á los ojos *ap.*
el mismo dolor , el mismo
sentimiento me produce.

Pasq. Todo ese llanto es perdido:
fuiste una loca , una necia
y ahora lo pagas.

Ben. ¡ Ay tio !
jamás creí que pudieran
ser sus extremos fingidos. *llora.*
Le amé con la pura fé
que el corazon mas sencillo
pudiera : si él me ha dexado
por otra , efecto habrá sido
de la ambicion. No tuviera
un patrimonio excesivo
Enrica , y no olvidaría
á su Benita , Jacinto.

Pasq. ¿ Y qué hombre olvida á su (Dama
por ningun caudal ?

Ben. ¡Ah tio !
Por él , habrá ya muy pocos
que no dén hoy al olvido
mayores obligaciones
que la de amor.

Pasq. Sí , mas digo
que es mal echo : ¿con qué cara
le verás mañana unido
á Enriqueta ? ¿ y qué dirán
los que tan ciega te han visto
con él ? se avergonzarán
de acompañarse contigo ,
y huirán de tí , del modo
que lo hace tu propio tio.
Si esto á venir no la obliga, *ap.*
no encuentro mejor arbitrio.
vase.

Ben. Es verdad : ya con rubor
es fuerza que entre estos riscos
viva Benita : Hallará
à cada paso un testigo
de su liviandad : Aquellas ,
que ayer vieron los sencillos
extremos con que pagaba
los engaños de Jacinto ,
me culparán : mi recato ,
ya para siempre perdido ,
vivirá en estas montañas :
y los que en lo sucesivo
mi nombre oyeren , será
con horror : á él siempre unido
irá mi oprovio : y ¿ por qué?
porque creí los suspiros
de un hombre , y sinceramente
me dispuse á refundirlos
en mi corazon. ¡ Oh Dios !
¿ Tan feo es este delito ?
¿ Tan culpable es un amor
honesto ? ¿ De tal castigo
se hace digna la que cree
un amante desvario?
Sí , que el recato lo manda:
Ay dulce recato mio ,
¡ quán tarde sé lo que vales !
¡ quàn tarde aprecio y estimo
las venturas que grangeas
en una muger ! perdido
te lloro, y pueden llorarte *llor.*
quantas en el sexo mio ,
faciles te abandonaron
por seguir sus desvarios.

Salen Patricio , Enrique , Enrica y Jorge.

Pat. ¿ Con qué en fin, quereis vol-
en esta noche ? (veros

Enriq. Sì , amigo ,
porque jamas he gustado
de vivir en el retiro
conversando con las fieras.
Vos, que teneis, desde niño,
la vocacion de Hermitaño ,
y que pensais à lo antiguo
y amuchachado , podreis
vivir con gran regocijo

en

en la soledad , y ser
un Diogenes cumplido.
Pero yo , ni un dia mas
seria vuestro inquilino,
por mucho que me importara:
tan solo lo que os estimo
podia por tantos dias
haberme aqui detenido,
filosofando con vos.

Pat. Muy casado os veo , Enrico,
con la Corte : ella os dará
presto el pago. Yo imagino,
que si los qué en ella viven
supieran como vivimos
los Aldeanos , el gozo,
la quietud , el regocijo
y felicidad , que habita
entre estos ásperos riscos,
presto à habitarlos vinieran;
despreciando el laberinto
de su Corte. Pero en fin,
como algun adagio dixo:
cada loco con su tema.
Ahora , si gustais , venios
conmigo à dar un paseo,
vereis algunos prodigios
que hay por estas cercanias.

Enr. Hasta la noche , Patricio,
serà lo que vos quisiereis.

Pat. ¿Qué haces en aqueste sitio
Benita?

Ben. Nada , Señor,
iba à la Quinta : os he visto,
y aguardaba à que pasarais.

Pat. A Dios.

Ben. El, para mi alivio,
os prospere muchos años.

Enr. ¡Qué hermosa es!

Enriq. Ya me ha dicho
Ballena, quán buen effecto,
de su máxima, ha surtido: *ap.*
se conoce que ha llorado.

Enr. Ballena, toma: al hechizo
de Benita , aquesta joya
de mi parte dá : confio
que la ponderes mi amor
y::::

Ball. Ya lo hemos entendido.

Enr. Pues á Dios.

Pat. No aparta Enrique,
los ojos de ella:

vuelve Patricio á mirar á Enrique.

Enr. Ya os sigo.

Vanse Patr. Enrique y Enriqueta.

Ball. Benita , si es que vengar
la ingratitud de Jacinto
quieres , la ocasion te brinda.
Mi Señor , está rendido
á tu hermosura : te adora,
te hará feliz, y con sigo
llevarte á la Corte quiere,
si gustas de ello: tu tio
lo desea : se conviene,
pero con todo á tu arbitrio
lo ha dexado mi Señor:
hoy en su nombre me ha dicho,
que te pongas esta joya,
y respondas si el partido
admites de ir á la Corte;
piensalo , y á Dios. *vase.*

Ben. ¿Qué miro?
oid , esperad :: se fué
y me dexó en el conflicto
mayor : ¿qué puedo hacer yo
de esta alhaja? Si la tiro,
se aprovechará quien la halle
de su valor ; y es preciso
que el huesped crea que yo
sus finezas he admitido:
si no la tiro , tan bien
ha de poder presumirlo
con razon: ¡Oh Dios! yo tiemblo:
¿Qué he de hacer? Jamás me he
tan atribulada. En vano (*visto*
discurro : ni mas camino
encuentro que el de volverla
á Ballena: mi peligro *prendesela*
salvo asì : le buscaré. (*al pecho*
¡Mas hay de mì! que á este sitio
llega el pastor mas infiel

 que

que criaron estos riscos. *Llora.*

Prendese al pecho la joya, y sale presuroso Jacinto.

Jac. Dulce Benita, á buscarte
con mil ansias he venido,
para que juntos partamos:::-
¿pero qué es esto que miro?
tu lloras? dime, ¿qué es esto?

Ben. Es despedirme, Jacinto,
con lagrimas de esta Quinta
donde viví: con mi tio
voy á la Corte buscando
una fé, que se ha perdido
en las cabañas.

Jac. ¿Qué dices?
hablas de veras, ó el juicio
pretendes::: mas no, no creo
que en tu corazon sencillo,
quepa el menor pensamiento
de ingratitud al cariño
que te profeso: á la Quinta
donde tantos beneficios
lograste, y á un bienhechor
que con interes y ahinco
te procuró mil venturas:
tu me engañas.

Ben. No, Jacinto,
voy à la Corte á gozar
las dichas que amante fino
me ofrece ese hermoso joven,
huesped del Señor Patricio.
Allí viveré tranquila,
y lexos, del que ha vendido
torpemente la virtud,
al interes mas indigno.

Jac. No, Benita, con engaños,
multipliques mis martirios:
se que no cabe en una alma
tan inocente, un delito
tañ execrable. Mas Cielos,
miento, que sí, que ha cabido:
claramente lo publica
ese fiero basilisco
que al pecho llevas.

Ben. ¡Oh Dios!

me le vió: yo me horrorizo. *ap.*

Jac. Advierte que está borrando
el candor esclarecido
de tu alma aquesa joya.
¡Oh Dios! ¿Quién ha pervertido
tu candidez? ha un instante
que queria unirse al mio,
tu corazon, ¿y ya incauta
le dexas por el nocivo
alago de un poderoso?
¿Prefieres sus excesivos
caudales, al puro amor
que te profesa Jacinto?
No, Benita, que esta accion,
infamará el peregrino
conjunto de tus virtudes;
y los venideros siglos,
escucharán con horror
tu nombre: estos altos riscos,
donde vive la verdad,
la fé, y el amor sencillo,
como en su centro, de haber
engendrado, y aun sufrido
tu corazon cauteloso,
se avergonzarán: el mismo
horror de tu culpa, esfuerza
que te sirva de continuo
torcedor, el regocijo,
la paz y la dicha, huyrán
de tu corazon impio
para siempre: y aun la vida,
manjar el mas exquisito,
te cansará por instantes.
¿Pues cómo tantos perjuicios
preferirás á la paz,
que te ofrece este retiro?
¿Por ellos serás ingrata,
á los grandes beneficios
de tu Señor? ¿Faltarás
á la fé que has prometido
á mi amor? ¿Olvidarás
la ternura, con que has dicho
tantas veces: seré tuya
hasta la muerte, Jacinto?
¿Abandonarás, en fin,

tu

tu honor, tu recato mismo,
por ellos? No, no Pastora:
quedate en este recinto
para siempre: vuelve, mira
el arroyo fugitivo,
en cuya margen solias
hacerme tantos sencillos
extremos, culpar tu fuga:
aquel álamo sombrio,
que tantas veces oyó
nuestros amantes delirios,
murmurar de tu inconstancia:
tus sinceros corderillos,
parece que lastimados
vienen diciendo á validos:
¡ah, qué prontamente olvidas,
la fé que te hemos tenido!
hasta aquellos recentales,
que tú, en tu regazo mismo
criaste con mil caricias,
quieren hoy agradecidos
detenerte con sus quejas:
advierte quán afligidos
vienen todos en tu busca
por el monte, sin destino.
Pues si asi lloran tu ausencia
los que no tienen sentido,
¿qué haré yo que siento, y tengo
tanta razon de sentirlo?
Pero ¡oh Dios! Benita llora,
suspira, y al Cielo mismo
vuelve los ojos: ¡qué llanto
tan felíz! ¡Oh que suspiros
tan dulces, como los haya
su reflexîon producido!

Ben. Yo no acierto á persuadirme,
que pueda asi mi Jacinto, *ap.*
producirse y engañarme.
mira à Jacinto.

Jac. ¿Qué dices? ¡Oh quán esquivo
vuelves el rostro, una vez
que á mí le vuelves!

Ben. Dios mio, *ap.*
¿puede un corazon fingir
afectos tan bien nacidos?

Jac. No siento yo padecer
tan dilatados martirios
por tí; pues por tí son glorias:
siento sí, tan sin motivo
padecer esta mudanza.

Ben. Si fueras firme:::

Jac. ¡Qué he oido!
¿Si fuera firme? ¡Ah Benita!
tú hallarás Pastor mas rico,
mas galan y mas discreto;
pero mas constante y fino,
y que estime como yo
tus méritos peregrinos,
no lo creas.

Ben. ¿Tambien estos *ap.*
seran extremos fingidos?
¡Oh Dios! yo no he de creerlo.

Jac. Si algo pueden ya contigo
mis ruegos, dulce Benita,
que me declares te pido,
la causa de esta mudanza.

Ben. Si haré, porque tu delito
te averguenze, si es que puede
avergonzarse un impio.
Yo me voi de estas montañas
para siempre, si, lo afirmo:
mas nunca en mi corazon,
podrá hallar algun abrigo,
el vil interés: no él,
no otro amor, no el vano hechizo
de la Corte, me separan
de mi dulce y patrio nido:
solo huir de tus engaños,
y no ver que tus cariños
á otra ofreces:::

Jac. ¿Yo á otra? ¡oh Dios!
¿Qién es? dí, acaba.

Sale Placido. Patricio
te está esperando. *á Benita*

Sale Ines. Enriqueta
dice que al instante mismo
la veas.

Jac. Voi sin tardanza.

Ben. ¿Qué mas claro hade decirlo?
¡ah traydor! Placido vamos. *ap.*

Jac. No abandones esté sitio,
Benita sin que me digas ::
Ben. Tiempo habrá para decirlo.
Jac. ¡Oh! qué injusta.
Ben. ¡Ah! qué traydor.
Jac. Vamos, Ines.
Ben. Vamos, Primo.
Jac. Cielos, me olvidó Benita.
Ben. Cielos, me burló Jacinto.
Vanse Ines y Jacinto, Placido y Benita, por distintas partes y se da fin al Acto primero.

ACTO SEGUNDO.

El Teatro representa una campiña corta, con algunos sauces y hayas; el telón del frente será un espeso bosque: déxase ver Jacinto como escribiendo con un cuchillo en la corteza de un seuce, y dando un suspiro, dexa clavado el cuchillo en el tronco, y dice.

Jac. En este Prado, donde
mi puro amor solia
cantar felicidades,
al son alegre de mi dulce lira.
Aqui donde mil tiernas
canciones escribia,
á la hermosa Pastora, (da:
mitad, entonces, grata de mi vi-
Aquí, donde otras veces
llenaban sus caricias,
de envidia á lós Pastores, (mia:
de gloria á mí, de gozo al alma
Aquí, donde otro tiempo,
mis simples ovegillas,
en sus duras ausencias,
me hicieron agradable compañia:
Y donde recostado,
à las blandas orillas,
del placido arroyuelo,
mil honestos requiebros la decia:
Aquí, en fin, donde oculto,
oí veces distintas,
contar à sus corderos,
la pura fé, y amor que me tenia:
Hoy a los duros troncos,
testigos de mis dichas,
vengo à cantar lloroso, (va:
el duro estado de mi suerte esqui-
Todas aquellas glorias,
placeres y delicias,
en males, y sollozos,
trocó el rigor del mas amargo dia:
Aquella honesta llama,
que dulcemente ardia,
en el alma mas pura, (vida:
que fué otros tiempos alma de mi
Ya se apagó, ya solo,
para mi mal se mira,
en vez de aquella llama, (dia:
el fuego horrible de su vil perfi-
Aquellos juramentos,
que à su Jacinto hacia,
de que ántes de olvidarle,
al Sol, sus puros rayos faltarian,
Al hondo mar, arenas,
al viento, aves sencillas,
à las campiñas, flores, (dichas:
y al mismo amor, mudanzas y des-
Hoy perjura, quebranta,
hoy inconstante, olvida,
y el grato nombre mio, (misma:
ya es hoy odioso, à su memoria
¿Quién creerá, Pastores,
que en las cabañas viva,
la verdad y firmeza, (nita?
si faltan ya del pecho de Be-
¿Una Pastora, Cielos,
tan honesta y sencilla,
olvida su recato, (dan?
por el vil interés, con que la brin-
¡Ah infame sed del oro!
¡ah bárbara codicia!
¿quién dexará de amarte, (ma?
si à amarte llega la inocencia mis-
Hermosas Zagalejas,

de

de aquestas cercanias,
sabed que mi Pastora, (olvida:
por otro amor, mi puro amor
Sabed, que à un poderoso
sus extremos dedica,
y perjura y mudable, (mias:
al viento ofrece, las memorias
Sabed que hoy à la Corte,
dispone su partida,
porque mis tristes ansias,
ni aun gozen, el alivio de su vista:
Sabed, en fin, que muero,
porque su tirania,
no tenga, entre sus glorias,
el unico pesar, de que yo viva:
Vosotras, si dichosas,
mas que la suerte mia,
algun dia la vieseis
en esta amada soledad, decidla:
Que hasta el postrer instante,
de su preciosa vida,
amó todas sus gracias, (cia:
una alma noble, que ella aborre-
Decidla, que al sepulcro
hoy conmigo camina,
de su ingrata hermosura (cias.
la imagen que grabaron sus cari-
Decidla, que à los cielos,
aún al morir, pedia,
que aumentaran propicios
eternamente sus inmensas dichas.
Decidla, finalmente,
que Jacinto la afirma,
sea su dulce nombre
la postrera palabra de su vida.
Y tú, ponposo sauce,
de cuyo tronco, un dia,
solía estár pendiente (da lira.
mi dulce, acorde, y bien templa-
En tu corteza dexan,
para memoria, escritas,
los zelos que me afligen,
mudanzas suyas, y firmezas mias.
Sale Ballena.
Ball. Aquí está; brote mi astucia
todo lo que está trazando. *ap.*
Señor Jacinto, estais triste,
¿qué teneis? desahogaos
con quien os ama de veras.
Jac. Yo os estimo el agasajo
de vuestra bondad: pensiones
del que nació desgraciado
y pobre, son las que veis.
Ball. No teneis que acongojaros
por eso: los tiempos suelen
mejorar à cada paso
las fortunas: ha un instante
que en tan infelíz estado
como vos, se halló Benita,
y ya se halla en el mas alto
que podia: irá à la Corte
esta noche con mi amo;
hace Jacinto extremos de pena.
y mañana se verá
entre telas y brocados,
mandando como Señora.
Nada teneis que admiraros:
el que ayer se vió opulento,
hoy se vé el mas despreciado,
é infelíz; y el que por pobre
era ayer el estropajo
del fregadero del mundo,
hoy sale un poco mas claro
el Sol, y en un punto se halla
(como dice aquel adagio)
en los cuernos de la luna.
Jac. Si Señor, y un desengaño
tan grande, debiera hacer
con los pobres, mas humanos
à todos los poderosos;
pues tal vez no habrá pasado
el dia, sin que se vean
como aquel que despreciaron.
Pero Benita merece
el castigo mas amargo
por su codicia: vivia
con gusto, paz y descanso
en la quinta, y la abandona
por el pernicioso fausto
de la Corte. ¿Podrá en ella

go-

gozar jamás, confesadlo,
la felicidad que dexa?
¡Ah! no Señor, no: yo aguardo,
que quando no haya remedio,
venga à conocer su daño.
La amé, sí, sinceramente,
desde mis primeros años,
y al contemplar las desgracias
que la esperan, este llanto
mi corazon la tributa. *llora.*
Ball. ¿Por qué han de esperarla, acaso,
desgracias, y no venturas?
Jac. ¡Ay Señor! Ella, buscando
va riquezas, y en la Corte,
si alguna las ha encontrado,
à mucha costa habrá sido
de su virtud; pues es llano,
que ni allí, ni en otra parte,
pobres y ricos sembraron
su caudal, sin esperanza
de coger el fruto blando. (cen
Ball. Caramba, y que en cueros di-
las verdades estos payos. *ap.*
Sale Pasq. A Dios, Jacinto, buen dia.
Vengo á ver si mandais algo
para la Corte: esta noche
mi sobrina y yo, nos vamos
á ser mas de los que somos.
Jac. ¡Ah Señor! que ese es engaño.
Una madera dorada,
podrá aparentar acaso,
que es del metal mas precioso;
pero en el punto que el baño,
que la cubria, se caiga,
mostrará lo que es, bien claro.
Señor Pasqual, podrá el oro
si le teneis, disfrazaros
mientras él dure, y vivais;
pero en todo tiempo, es llano,
que no sereis mas que un hombre.
Pasq. Hombre, y hombre necesario;
pero el que es pobre, no lo es,
en substancia, es solo un trasto
despreciable, que en el mundo
sirve al rico de embarazo.
Jac. Señor Pasqual, así piensan
los que la luz no lograron
de juicio y de religion:
los pobres fueron criados
como los ricos: es uno
el artifice de entrambos:
una su naturaleza,
y por una senda vamos
á la eternidad. Decidme,
¿Nacen los ricos, acaso,
riyendo? No. ¿Acaso viven
libres de aquellos trabajos,
à que está sujeto el pobre?
No. ¿Gozarán, ni gozaron
mas privilegio al morir (llamos
que el pobre? No. ¿Pues qué ha-
que nos diferencie? Nada,
Señor Pasqual, vedlo claro:
en el comercio del mundo,
vende el pobre al rico el grano,
que en premio de sus fatigas,
le produgeron los campos:
vende el rico al pobre, el oro
que con tantos sobresaltos
adquirió: luego en substancia,
el pobre, es tan necesario
al rico, como éste al pobre,
y aun mas, si bien lo notamos,
porque el rico, solo es rico
por el pobre, y este alcanzo,
que no necesita al rico,
para ser pobre.
Pasq. Este atajo,
es por donde echan los pobres
soberbios, tontos y vanos.
Yo lo que veo es, que al rico,
todos le van incenseando
con elogios: puntualmente
le sirven los artesanos
y menestrales: en fin,
hace infinitos milagros,
que no haria yo, aunque fuese
el mas austero hermitaño:
al pobre, todos le tiran,

le sirven mal, aun pagando
le ajan, y en una palabra,
he visto exemplos sobrados,
de que hasta los mismos perros,
quando al pobre van ladrando,
si encuentran á un poderoso,
se paran à hacerle alhagos.
Vos mismo teneis ahora
en vos el exemplo claro:
Benita, os queria ayer, (mo
y hoy, porque ha oido el recla-
del caudal de Don Enrique,
le sigue, y ya no hace caso
de vos: yo sí, lo confieso,
os hubiera ya casado
con ella; pero sois pobre,
y fuera un yerro muy craso,
seguir al que ha de pedirme,
y dexar al que entra dando.
vase mostrandole el bolsillo.

Ball. No dixo mas Tito Libio,
con haber hablado tanto. *vase.*

Jac. ¡Ah pobreza, con qué horror
el mundo te esta mirando!
Por pobre, unirme no quiso
Pasqual, al dulce milagro
de Benita; y lo que es mas,
ella misma ha abandonado
mi virtud, porque soy pobre.
¡Ah corazon el mas falso
del mundo! ¡Ah injusta Pastora!
Con razon, el Cielo santo,
te aparta de estas cabañas.
No es acrehedor tu trato
à vivir entre las almas
sencillas que en estos prados
aman la virtud. Mas juro
que los instantes amargos,
que dure mi triste vida,
he de vengar los agravios,
que hiciste á mi amor: de Enrica
aparente enamorado,
seré porque en zelos arda,
un corazon tan ingrato,
lo que tardes en partirte.

Salen por la izquierda Enriqueta y Don Enrique.

Enr. Madama, se van logrando
nuestras ideas: Benita
zelosa, y desesperado
Jacinto, ya no se miran,
con el amante agasajo
que solian. Creó, creó
que la victoria alcanzamos
completa.

Enriq. Y una gran parte,
se deberá á mis engaños,
Don Enrique.

Enr. Así lo creó,
y lo agradezco.

Enriq. Esperaos,
¿no es aquel Jacinto?

Enr. El es
que allí á un sauce recostado
está suspenso y lloroso.

Enriq. Quiero á esta parte llamarlo.

Hablan los dos aparte, Jacinto queda en el mismo acto de suspension, sale Benita, y al verlos, se queda al paño.

Ben. Vuelvo á contar á estas peñas
mis zelos ::: ¿Mas qué reparo?
Allí al huesped, y Enriqueta
miro con secreto hablando,
y aquí al Pastor, mas perjuro
que amé un dia: ¡ah! ¡Quán in-
fué á mi fé! (grato

Enriq. Pues volved presto.

A Don Enrique que parte por la derecha.

Jacinto.

Jac. ¿Quién me ha llamado?

Enriq. Quién está compadecida
de tu tristeza, y acaso
te desea mil venturas.

Jac. ¡Ay Señora! el Cielo santo
pague esa bondad: mas creo,
que mi corazon amargo,
ya no ha de gozar alguna.

Enriq. ¿Por qué?
Jac. Porque està esperando
con ansia, aquel dulce instante
postrero, de este cansado
aliento mio: aborrezco
estos momentos infaustos
de vida que gozo, y solo
mi pena, y continuo llanto
son en esta soledad,
los compañeros mas gratos
à mi mal.
Enriq. ¿Por qué, Jacinto?
¿No gozas hoy de mi hermano
la pribanza, y entre todos
te distingue su agasajo?
Jac. Si Señora, y solamente
una alma traidora, un falso
corazon, que estas montañas
en sus senos ocultaron
para mi mal, esa dicha
podia haberme quitado.
Enriq. ¡Ah injusto! *ap.*
Jac. ¿Cielos qué miro?
halli se está recatando
Benita, y mis tristes quexas, *ap.*
sin duda la habrán llenado
de gloria. ¡Oh, si yo esforzarme
pudiera para enmendarlo!
Enriq. ¿Tanto sientes que Benita
te abandone?
Jac. Muy contrario
motivo tienen mis males.
Yo desde mis tiernos años
vivo con ella, es verdad,
y nuestro continuo trato
me obligó mirarla siempre
con algun mas agasajo
que á las demás; pero nunca
la amé con extremo tanto,
que llegué á sentir su ausencia.
Enriq. Aliente mi amor. *ap.*
Ben. ¡Ah ingrato! *ap.*
Jac. Mejor dueño que Benita,
han tenido mis cuidados,
Señora. Sufra estos zelos *ap.*
pues yo sufro sus agravios.
Enriq. ¿Puedo yo saber quien es
Jac. Bien podiais, pero acaso,
si yo llegára à decirlo,
os enojariais tanto,
como deseais saberlo.
Enriq. ¿Qué mas ha de declararlo?
Dichosa soi: el me estima; *ap.*
Jacinto, te has engañado,
que con decirlo, tal vez
pagàrias todo quanto
me debes de buen afecto.
Jac. Señora, bien os le pago;
pero mi mucha baxeza:::
el verme vuestro criado:::
Enriq. No hay diferencia en amor:
él nos iguala: yo aguardo,
que pases en breve, à ser:::
pero aqui pueden notarnos
los Zagales: ven conmigo,
y trataremos de espacio,
muchas cosas que deseo.
Jac. Voy, Señora: ¡Qué quebrantos
le cuesta à mi corazon *ap.*
el fingir! pero si gano
que sienta Benita, es fuerza,
corazon, que lo suframos.
Enriq. Amor, todos mis deseos *ap.*
por instantes voy logrando. *vans.*

Sale Benita.

Ben. ¡Ay Benita! que ya oiste
el último desengaño
de su ingratitud. Pensaba,
que quanto aqui me contaron,
mi tio, y Ballena, fuera
algun prevenido engaño
solamente; no creia
que pudiera ser ingrato
Jacinto, à aquella Pastora,
que tan tierno, tantos años
amó: sus falsos extremos,
facicilmente me inclinaron
à creerlo asi: mas ¡ay!
qué presto he viesto bien claro,
quán engañada vivia;

y pues espero ya en vano,
que sus promesas acuerde,
quien mi pura fé ha olvidado;
iré à quexarme à los montes,
diciendo con triste llanto:
Pastoras de Manzanares,
no fieis, si estais amando,
que un hombre firme que habia,
como todos, se ha mudado.

Sale Enrique.

Enr. Se fué Enriqueta, y quedó
otro superior encanto. *ap.*
Hermosísima Pastora,
en cuyos ojos hallaron,
mucho que envidiar los soles,
mucho que imitar los rayos:
venturoso yo, que llego
tan cara à cara, à gozarlos,
sin que me dexen sus iras,
ó ciego, ó escarmentado.

Ben. ¡Oh, quán mejor à mi oido,
sin duda alguna llegaron, *ap.*
sencilleces de Jacinto,
que frases de un cartesano!
Señor, no me avergonceis:
sé que debo al Cielo santo,
no ser tan fea, que asombro;
mas no tan linda, que mato.
Mis ojos, si es que son soles,
son soles tan desgraciados,
que si algun Zagal los ama,
por otros llega à dexarlos.

Enr. Qué poco los dexaria
jamás, este enamorado
corazon: seria siempre
para mí, su fuego blando
y agradable. Sí, Benita,
el extremo con que te amo,
conoceras; dexa luego
estos asperos peñascos,
y ven à la Corte à ser
el objeto mas amado
de mi pecho.

Ben. ¡Ah, quién creyera *ap.*
tan cautelosos alhagos
à vista del escarmiento!
pues si un corazon criado
en los montes, fingir supo,
¿qué no sabrà un Cortesano?

Enr. ¿Qué, no respondes?

Ben. ¡Ay Dios! *ap.*
que el Pastor que quise tanto,
viene aquí: ¿qué haré? ni aun verle
quisiera ya: me ha burlado,
y le miro con horror:
pero de él, vengarme aguardo.

Llega Jacinto, y al verles, se queda à los bastidores.

Jac. ¿Benita con Don Enrique
Cielos, murió su recato. *ap.*

Enr. Mucho te tira Jacinto.

Ben. Desde nuestros tiernos años,
vivimos juntos, y solo
esta razon me ha obligado,
à tratarle con cariño.

Jac. ¡Què corazon tan igrato! *ap.*

Ben. Nunca le amè, no, creedme:
y si hasta aquí he rehusado
partir, Señor, à la Corte,
ya desde luego, me allano
à ir, donde mi tio guste.

Jac. ¿Què prueba mayor aguardo,
si ella misma lo confiesa? *ap.*

Enr. Dichoso me hacen tus labios,
Benita: ¿pero à quièn pueden
ellos, hacer desgraciado?

Jac. Solo à mì, pues à mì solo
llegan sus viles agravios. *ap.*

Enr. Perdona, que à darte gracias
no me espero: voy volando
à dar noticia à tu tio
de las venturas que gaño.

Vasè por la izquierda.

Sal. Jac. Que en fin, Pastora sin fe,
muger, la de mas engaños,
alma, la de mas mudanzas,
y corazon el mas falso,
asi dexas à un Zagal,
que en tus promesas fiado,
se quedó sin libertad,

por

por dartela en agasajo?
¿Asi olvidas una fe,
que te guardo tantos años,
firme, como Labrador,
fino, como cortesano?
¿Asi pagas los calores,
que recibí mil veranos
tan gustoso, por traherte
de los mas distantes campos,
ya la sabrosa esperiega,
ya el membrillo sazonado?
¿Merecian este premio,
los frios, que dias tantos,
en los crueles inviernos,
sufrì por estar rondando
tus ventanas? ¡Ay Benita!
¡con qué priesa has olvidado
estas sinceras finezas,
que hice por tí! Mas si acaso
las recuerdas algun dia,
conocerás el mal pago
que las diste. En hora buena
te vayas con ese hidalgo
venturoso, á ser Señora,
y yo me quede llorando
tu ingratitud en el monte.

Ben. Yo sí, Jacinto, que parto
à sentir eternamente
la tuya: mas tú, gozando
los favores de Enriqueta,
te quedaras muchos años
en buen hora; pero advierte,
Pastor, el mas inhumano
del mundo, quán mal me pagas
la pura fe que te guardo.
Yo nunca finezas tuyas
de mi fiel memoria aparto
ni apartaré; y tú te olvidas
de aquel amante cuidado,
con que en los prados y selvas,
mil veces, iba mi mano
tegiendote de sus flores
algun primoroso ramo
con que premiar tu cariño:
¿Y quántas veces, ingrato,
al cortar la blanca rosa,
sus espinas lastimaron
mis dedos, y me fue dulce
aquel dolor, contemplando,
que por tí le recibia?
¿Quàntas, por amarte tanto,
desprecié de mil Pastores
los sinceros agasajos
¿Quàntas, en fin, me dexaba
solo mi tierno rebaño,
por baxar á saludarte,
tan siquiera en ese campo?
¡Ah, qué poco el alma tuya,
Jacinto, se habrà acordado
de estas sencillas finezas!
que à acordarte, no tan falso
me dexarias por otra.

Jac. Tú primero me has dexado.

Ben. No me quieras, si tal hice.

Jac. Ni tú à mì, si yo te agravio.

Ben. ¡Ah! que me engañas, Jacinto,
que yo misma te he escuchado
decir amor á Enriqueta.

Jac. Tú tambien al Cortesano.

Ben. Sì, pero fue por vengarme.

Jac. Yo lo hice por otro tanto.

Ben. Eres infiel, no te creo.

Jac. Tú eres mudable.

Ben. Tu ingrato.

Jac. Tú perjura, tú:::

Salen por la derecha Patricio, Enrique, Enriqueta y Ballena.

Pat. ¿Qué es esto?

Enr. ¿Jacinto, y Benita? bravo:
¿es desafio, ò pendencia

Enriq. De zelos estoy rabiando. *ap.*

Pat. ¿Por quc dabais esas voces

Jac. Señor:::

Enr. Brivon, si criado
mio fuerais:::

Enr. Ved aqui
lo que yo digo à mi hermano:
por tolerarles, nos pierden
el respeto á cada paso.
Si quando ellos se desmandan,

su amo les moliera à palos,
no fueran tan atrevidos.
Pero, si no hay que cansarnos,
falta juicio, y falta todo.

Pat. No hay motivo para tanto,
segun vimos, Enriqueta;
y quando le hubiera, harto
trabajo tienen los pobres,
si bien lo consideramos,
en servir, sin que nosotros,
con proceder inhumano,
afiijamos mas su suerte:
sus defectos corrijamos
con amor, que nadie puede
maltratar à sus criados.
Si tu sirvieras, Enrica,
no quisieras tan mal trato.

Enr. ¿ Entendisteis la sentencia
Don Enrique: descuidados,
y habrá tambien para vos.

Enr. ¡ Oh! Si él cayera en mis ma-
no tuviera tan buen pleyto. (nos,

Jac. ¡ Ah! triste pobreza, quanto
tienes que sufrir del rico *ap.*
soberbio è inconsiderado.

Enr. Madama, ¿ veis el efecto
que mis astucias brotaron? *Al oid.*

Enriq. Ya lo ví.

Pat. Vamos, Enrique,
à comer, si os place.

Enr. Vamos.

Pat. Despues sabré por Jacinto,
quien esta guerra ha excitado
entre los dos, pues el ver
à Enrique y Pasqual hablando,
poco hace tan de secreto, *ap.*
y que con tal agasajo,
Enrique mira à Benita,
me han puesto en algun cuidado.

Enr. Fortuna, saldrè venciendo,
si tú me ofreces tu amparo. *ap.*

Enriq. Zelos, inspiradme ahora
cautelas para vengarnos. *ap.*

Jac. Cielos, venció el interes,
y Benita me ha dexado.

Ben. ¡ Oh Dios! solo la codicia *ap.*
hiciera à Jacinto ingrato.

Vanse por la izquierda todos, menos Ballena.

Ball. Pobre Pastor: por instantes
siento mas verme obligado
à malquistar con astucia
dos corazones tan blandos
y dociles. Mutuamente
sa amaban, y mis engaños
han puesto en consternacion
su firmeza. ¡ Qué de amargos
desconsuelos, en un dia,
los dos habrán tolerado
injustamente! Y al fin,
si se ha de partir mi amo
esta noche, quedará
todo su intento frustrado,
como Pasqual con violencia
no lleve el bello milagro
de su sobrina à la Corte.
Lo sintiera: su recato
estaría mal seguro
en la casa de un gallardo
mancebo, rico y vicioso.
¡ Qué compasion! Me persuado
à que aquellos poderosos
que de este modo viciando
van tantas almas sencillas,
no deben ser reputados
por hombres, sino por monstrûos
que los vicios engendraron
para ser de la virtud
el más pernicioso estrago.
Pero yá que mi codicia
me hizo abrazar de mi amo
el vil proyecto, mis astucia
haga por desvaratarlo,
porque él quede corregido,
y los amantes casados.

Levantase el telon de Bosque, y representa el Teatro entero una campiña deliciosa: al frente y derecha se verán varias parvas de trigo, y algunos instrumentos de labranza: á la izquierda la puerta rustica, y fachada de la Quinta, una dilatada parra sobre la puerta, á cuya sombra se vé una mesa puesta sin filis, y á su arrededor algunos bancos. Van saliendo de la Quinta Patricio, Enrique, Enriqueta, Pasqual, Jacinto, Benita, Ines, Placido, Pastores y Pastoras.

Pat. Don Enrinque, en este sitio
nada pueden molestarnos
los rayos del Sol, y à un tiempo
del viento fresco gozamos.
El apacible susurro
con que mueve de estos campos
las verdes hojas y ramas,
estará lisongeando
nuestro oído: el gilguerillo
con sus mas dulces trinados,
nos regalará. No goza
el mas rico Cortesano
estas delicias. Con ellas
no hay paladar estragado,
ó inapetente. Aquí todos
á la mesa y al trabajo
van con igual aficion.
Enr. Pues tengaos Dios muchos años
aquí, y à mi un poco lexos.
Pat. Sea así: vaya, sentaos
mientras sacan la comida.
Enr. Norabuena, pero aguardo
que à Benita honreis por mí.
Pat. ¿De que manera?
Enr. Dexando
que hoy coma aquí con nosotros.
Pat. No pretendo disgustaros
en nada: pues vos la honrais,
ven, y sientate à mi lado.
Enr. Bueno por Dios: venga al mio,
que yo empecé el agasajo,
y me toca el acabarle
sirviendola por mi mano.
Pat. Eso fuera, Don Enrique,
quitar inconsiderado
à mi hermana el justo obsequio,
y no merece ese agravio;
fuera de que vos no estais
ni bien, ni mal enterado
en las cosas de su gusto,
y por fuerza habeis de errarlo.
Benita, sientate aquí.
Ben. Ved, Señor, que::
Pat. Yo lo mando,
y Don Enrique lo quiere.
Sientase Benita entre Pasqual y Patricio.
Enr. Patricio, estais empeñado
en deslucirme: paciencia.
Pat. No amigo, muy al contrario,
deseo yo que mi hermana
no os tenga por poco urbano.
Pero en fin, con otra cosa
pretendo desenojaros.
Yo honré, por vos, à Benita,
y que vos honreis aguardo
por mí, à Jacinto. Sentadle
junto à vos Enrique.
Enr. Bravo,
solo falta que me deis
comision de hacerle plato
como à una dama. ¿Qué tal?
á Enriqueta.
¿Y que le siente à mi lado?
Vuestro hermano se chancea.
Pat. ¿Por qué?
Enr. ¿Yo à un hombre tan baxo
sentarle comigo? es cierto
que adquiria un grande lauro.
Pat. ¿No sentais una Pastora?
Enr. Es diverso.
Pat. No lo alcanzo.
Enr. Las mugeres, y mugeres
que son un puro milagro

de

de perfecciones, merecen
los privilegios mas altos;
su sexô las hace dignas,
no solo que un Potentado
las iguale así: mas creo
que debemos humillarnos
à su sér, y de justicia
apellidarnos esclavos
de su hermosura los hombres.

Pat. Y decidme, ¿un hombre hon-
y virtuoso, no es digno (rado
de que el mayor Soberano
le ensalce, y se honren con el
sus poderosos vasallos?
¿Quántos veis en las historias
que quitaron de la mano
el cayado à un hombre humilde,
y à su virtud confiaron
el gobierno de sus Reynos?
No, no podeis numerarlos.
Esta virtud, Don Enrique,
si tiene precio, es muy alto:
esta virtud deberia
vivir mas en los Palacios
suntuosos, que en los montes:
mas en los ricos estrados,
que en las cabañas. Es dama
de merito mas hidalgo
que la hermosura. Esta cae
con el rigor de los años,
la trastorna un accidente,
y la malogra un acaso:
pero la virtud jamàs
pierde aquel rostro agraciado,
que nos induce à quererla,
y à admirarla. Mas, alcanzo,
que si un pobre es virtuoso,
sale al instante, del baxo
estado en que està, y le eleva
su virtud, al mas preclaro
de la tierra, aunque le dexe
en su humildad disfrazado;
pero pues vos despreciais
la de Jacinto, es muy llano
que yo me honraré con ella.
Ven, y sientate à mi lado.
A Jacinto.

Sientase entre Enriqueta, y Patricio.

Jac. ¡Quànto su benignidad
es amable! *sacan la comida.*

Enr. Sois muy raro.

Pat. Y vos muy soberbio, Enrique.

Enr. No debierais humillaros,
y abatiros de ese modo.

Pat. Ni vos, ni yo, profanamos
nuestro lustre, por honrar
à nuestros pobres criados.
Mas perdereis vos, Enrique,
y muchos otros, honrando,
como honrais, en vuestra casa
sugetos viles y bajos,
porque os sirven de terceros
en vuestros vicios: y el caso
es, que aun ademas de honrarles,
quedaràn mejor pagados,
que vuestros siervos.
Haciendo plato á Enriqueta.

Enr. Muy bueno:
habreis quedado muy ancho.

Enriq. Basta para mì. ¡Ay, Jacinto,
con todo de verte ingrato, *ap.*
he sentido que te ultrajen!

Pasc. Pues ya mi sobrina ha dado
palabra de ir à la Corte,
allà esta noche me encaxo *ap.*
con ella y con Don Enrique,
pues ya de servir me canso.

Pat. De beber.

Jac. Quànto este huesped,
de sentimientos me traxo. *ap.*

Pat. Ahora quiero que veais,
gracias, que entre estos peñascos
se crian: vaya, Isabel,
canta con desembarazo
algun juguetillo bueno.

Isab. Cantaré por no enojaros.

Pat. Yo te lo estimo.

Enriq. Vereis *á D. Enr.*
que estilo tan chavacano,

Se-

Señor Don Enrique.

Enr. Ya *Al oido.*
lo presumo: pero hagamos
como que nos arrebatan
las clausulas de su canto.

Cant. Isab. Amados Corderillos,
testigos de mi fé,
que en este monte alegres
ha rato que paceis,
decidme, ¿dónde está
mi dulce amado bien,
que entre esas blancas peñas
dormido le dexé?
Si en tanto que le busco,
acaso os vuelve à ver,
decidle, por mi amor,
quanto por él lloré.

Enr. Bravísimo: mucho estilo:
dulce voz: ecos muy gratos;
y sobre todo, buen pecho.
¡Qué lástima! que un milagro
como éste, viva entre gentes
tan bozales, ignorado
del buen gusto de la Corte.
Para ella se criaron
estos portentos.

Pat. ¿Pues què
no hay aquí tan delicados
gustos como allà? ¿os parece
que aquí no sabe el villano
distinguir lo bueno, y dar
al merito el justo aplauso?
Pues estoy para deciros
que aun llevan al cortesano
ventaja en esto. Allí, muchos,
si alguna gracia escucharon,
por lo general, la premiam,
quatro victores, y un brabo,
con que disfrazan su envidia.
¿Quàntos despues, confesadlo,
vituperan en corrillos
lo mismo que victorearon?
Los mas. Aqui la alabanza
la da en qualesquiera caso,
la ingenuidad que gobierna
nuestras almas, no el engaño.

Enr. Patricio, empeñado estais,
en ser el mayor contrario
de la Corte.

Pat. No lo soy,
solamente de lo malo
que hay en ella, que lo bueno
continuamente lo alabo.

Enr. ¿Luego hay bueno?

Pat. Mucho, pero
pocos saben imitarlo.

Enriq. Vaya, estás inaguantable.

Enr. Madama, yo voy pensando
que teneis razon, se ha vuelto
ridiculo vuestro hermano.

Pat. Es verdad: mas pues comimos,
id si gustais à mi quarto
à Don Enrique.
y descansad: tù, Jacinto,
levantanse.
sigue al descuido mi pasos.
al oido.

Enr. Idos vos, que yo la siesta
quiero pasar en el campo
divertido. Alli, Enriqueta, *al oido.*
dentro de un rato os aguardo.

Enriq. Esta bien.

Enr. Todo en los ojos,
de mi Pastora me abraso. *ap.*

Enriq. Si en que Benita se ausente
pende mi dicha, ¿qué aguardo?
à brotar cautelas voy. *vase.*

Pat. A Dios, Don Enrique. Vamos
Jacinto. *vase.*

Enr. Dispon, fortuna, *vase.*
que salga mi amor triunfando.

Jac. Si dejandome es tan bella, (*vase.*
¿Cielos, què ha de ser amando?

Ben. ¡Ay que es muy galan Jacinto!
¿pero que harè, si es ingrato?

Desde que se levantan, hasta que parten los Pastores van quitando la mesa, y Pascual, hace como distribuie sus ordenes, à los Criados, y se da fin al Acto segundo.

ACTO TERCERO.

Aposento de Patricio adornado rusticamente: una puerta á la derecha, y otra á la izquierda, que es por donde salen Patricio y Placido.

Pat. Placido vé, y al momento
conduceme aquí à tu pri-
Plac. Voy. *vase.* (ma.
Pat. Dila que yo la llamo.
¡Oh qué maldad! ¡Qué ignominia!
¡Buen Dios! todo el corazon
de acordarlo se horroriza.
¿Llevar Pasqual á la Corte
à su inocente sobrina,
confiado en las promesas
de Enrique? qué nos admira
ver mil solteras incautas
en un instante perdidas,
si hay jovenes que persuadan,
si hay padres que lo permitan,
si hay terceros que porfien,
y si hay dinero que rinda?
Salen Benita y Placido.
Plac. Ya quedais obedecido,
Señor, aquí está mi prima.
Hacele Patricio una seña, y parte.
Ben. Cielos, ¿qué puede quererme? *ap.*
Ya aquí teneis à Benita,
Señor.
Pat. Sientate, y escucha.
Sientase Patricio.
Ben. Vuestras bondades no impidan
que me escuse, pues no es bien
que yo ocupe aquí esta silla
para escuchar á mi dueño.
En pie estaré.
Pat. ¿Qué replicas?
Sientate.
Ben. No os enojeis,
ya me siento.
Sientase Benita.
Pat. ¡Qué sencilla! *ap.*
¿Quándo te vas á la Corte?
Ben. Señor, yo::
Pat. Nada me digas:
todo lo sé: ¿por ventura,
tan mal hallada en la Quinta
estás, ó ya te disgusta
aquella norma tranquila
con que has vivido en el monte
tantos años? La sencilla
tarea en que aquí te ocupas
de guardar todos los dias
mil sinceros corderillos,
parece á tu fantasia
algun exercicio infame?
No, no lo pienses Benita,
que el mas humilde exercicio
contiene en sí muchas dichas
para el que sabe buscarlas
advertido. La hidalguia
nunca la dan los honores
y puestos á que sublima
la suerte al hombre: la dan
sus costumbres, sus partidas,
sus proceders honrados;
de modo, que si el que miras
en grande empleo, no vive
con la nobleza debida
á aquel á quien representa,
será de la mas indigna
baxa estirpe. Su nobleza
durará, mientras le asista
su fortuna. Pero aquel
á quien sus virtudes dignas,
su juicio y su próvidad
ennoblecieron un dia,
aunque le falte la suerte,
su nobleza se eterniza.
Si discurres que en la Corte
vas á hallar las infinitas
venturas que aquí posees,

te engañas, Benita mia.
Si fueres, por tu desgracia,
allá verás mil que aspiran
á destruir el recato
de las que ven abatidas
y sin amparo: qualquiera
libremente solemniza
la maldad del poderoso,
y trata con ignominia
la virtud, si (como suele)
en un infelíz la mira.
Adulan muchos, y pocos,
por lo regular, estiman
la verdad, quando se opone
á sus maxîmas iniquas.
El marido que juicioso
advierte las demasias
de su consorte, no puede,
como dueño, corregirlas
por cierta razon de estado,
neciamente introdicida.
Y finalmente, es la Corte
una habitacion continua
de la confusion, el luxo,
la profusion, y la envidia.
Esta es la propia pintura
de donde vas; con que mira
las desdichas que te aguardan
por las venturas que olvidas.
Y, pues, dí ya un desengaño
á tu error, ahora, Benita,
puedes partirte.
Levantase, y hace qué se vá.

Ben. Señor,
esperad; ya convencida
no repugno complaceros:
os venero, y nunca haria
cosa que ofenderos pueda:
me quedaré agradecida
y gustosa para siempre
en la amable compañia
de mi bienhechor: con él
pasaré la corta vida
que me quede, procurando
servirle con mas codicia
que hasta aquí. Yo no aspiraba
á buscar nuevas delicias
en la Corte; solo huir
de un alevoso queria.
Jacinto, aquese Zagal,
con quien tan amante y fina
esperaba yo enlazarme
venturosa, ya me olvida,
me abandona, me desprecia
y à otra hermosura destina
sus extremos. ¿Quién creyera
en una alma tan sencilla
tal engaño? Quén creyera
mudanza tan repentina?
á la puerta de la izquierda Enriqueta.

Enr. Ola, ¿tan de mano armada
Patricio está con Benita?
¿Qué trama estarán urdiendo?

Pat. ¿Y has sabido, por tu vida,
quién es?

Ben. Señor, no quisiera::
cobarde.

Pat. Respondeme. ¿Qué te agitas?
Dimelo.

Ben. Si he de enojaros::

Pat. ¿Quién es?

Ben. La Señora Enrica.
con sumision.

Pat. ¿Mi hermana á Jacinto? No,
no lo creas, él te estima;
no ha mucho que me contó
afligido tu partida,
para que yo la estorvára.
Me rogó que con gran prisa
dispusiera vuestra union
que es á lo que amante aspira
por instantes: Sí, no cabe
tan infame bastardía
en su noble corazon:
yo lo sé, pues me confia
sus ideas; fuera de esto,
es muy altanera Enrica

pa-

para unirse con Jacinto:
es vana, es soberbia.
Sale Enriqueta. Viva
mil años, tu caridad
por honras tan excesivas.
Por cierto, Señor Patricio,
que es una cosa bien vista
en un hombre tan juicioso,
de tal peso y tal medida,
el murmurar de una hermana.
Enriqueta, es muy altiva,
es muy soberbia, muy vana;
pero tan poco exercita,
como usted, el baxo oficio
de tercero sin malicia:
verdaderamente hermano,
que para el fin de tus dias
te empleas bien noblemente.
Casamentero: ¿qué risa!
Voy á contarselo á todos
quantos encuentre en la Quinta,
para que alaben tu modo
de proceder.

Pat. Mas valdria
que pensáras, Enriqueta,
con la estimacion debida
á tu sexô y nacimiento.

Enriq. Eso es, hermano, predica,
despues que contra el caracter
de hombre criado á la antigua,
te encuentro ajustando bodas
con aquesta doncellita.

Pat. Uno dos almas amantes
que tus máxîmas indignas,
y las de otros dos perversos,
apartan, para que sigan
sus deprabadas ideas:
Pero yo haré en este dia
que queden frustradas todas.

Enriq. Por mas que asi te revistas
de gravedad, no has de hacer
que calle tus picardias.
vase por la derecha.

Pat. ¡Qué contrarias ramas nacen
de un tronco! ¡Qué libertina,
y qué necia! me averguenzo
cada vez mas de sufrirla.
Tú, Benita, no receles,
yo haré que quedes unida
prontamente con Jacinto;
y ambos en mi compañia
gozareis mientras viviereis,
innumerables delicias.
vase por la otra.

Ben. ¡Oh Dios! ¡qué benignidad!
¡qué corazon! ¡qué partidas
tan apreciables ostenta
el buen Patricio! ¡Asi mira,
por el bien de sus criados
como si fuera su misma
felicidad! ¡Ay Jacinto!
¡quán incautamente iba
á despeñarme! Perdona
mi mudanza repentina,
pues me diste tú la causa.
Desde hoy huirá Benita
la persuasion de su tio:
despreciará las caricias
de ese huesped; y las tuyas
solo serán recibidas
de mi recato. Esta joya
que tan poco precabida
recibí de un poderoso
quitase la joya.
volveré á la mano impia
que me la dió. ¡Con qué horror
ya mi honestidad la mira!
voy á darsela al criado
con presteza, pues se agita
de verla en mi mano ya
mi corazon ¿Qué diria
Patricio si me la viera?
Temblando estoy: la mas fija
señal de que estoy culpada,
es mi temor: y la misma
verguenza que me sorprehende
dice, quán arrepentida
me encuentro ya.

Al irse Benita por la derecha sale Jacinto, ella dexa caer la joya y se sorprehende.

Jac. ¿ Dónde vas? espera.

Ben. ¡ Ay Dios! ¡ qué corrida le miro! *ap.*

Jac. Cobra esa joya, que tu ingratitud publica, Pastora infiel, y en tu pecho sea un adorno, que diga tu propia infamia. ¡ Ah! ¿ Tu lloras? ¿ Tu te atribulas? ¿ Te agitas? ¿ la miras, y te estremeces?

Ben. Si, Jacinto, arrepentida:::

Jac. ¿ Qué dices? ¡ Oh! ¡ qué ventura Dios mio! me tranquilizas con esa expresion: me llenas de la mayor alegria y consuelo. ¿ Al fin llegaste á ver, amada Benita, tus engaños?

Ben. La verguenza de mi rostro lo publica: Patricio, con la dulzura de sus razones, me obliga á conocer mis engaños. El, con bondad nunca vista reprendió mis desaciertos; tus estimables partidas elogió: pintó tu amor, y como yo te queria zelosa, á pocas razones vino á verme convencida. Solo á él debemos los dos, esta imponderable dicha, Jacinto. Yo te confieso, que lo que te oí este dia decir á Enrica, fué causa de mis yerros.

Jac. ¡ Ay Benita! que fué engaño quanto oiste: por vengar tus tiranias, dixe amores á Enriqueta: pero cree que te estima mi corazon, quanto á ella aborrece.

Ben. La malicia de tus contrarios, Jacinto, me hizo creer que aborecias á esta sincera Pastora, y que á la Señora Enrica, ibas á unirte.

Jac. ¿ Yo? ¡ Oh Dios!

Ben. Me pusieron á la vista tu ingratitud, y la afrenta con que yo te miraria, casado con otra: al fin me dixeron::

Jac. No prosigas, que ya se quanto unas almas tan falsas, producirian contra mí: tu corazon ageno de sus indignas máxîmas, les creyó. ¡ Ah!

Ben. Yo me hallé tan sorprehendida y atribulada::

Jac. Lo creo de una alma incauta y sencilla como la tuya. Y el ver quan distintamente miras, sus maquinas deprabadas, y mi fe, me regocija con extremo.

Ben. Tuya siempre será la infelíz Benita.

A la derecha Ballena.

Ball. En busca de la Pastora::: ¿ pero qué es lo que registran mis ojos? hablando está con Jacinto. He, llaga antigua, mala cura. En separarles trabaja nuestra porfia, y quando menos pensamos, vuelven á hacer nuevas migas. ¿ Qué tratarán?

Ben. Pues, Jacinto, á Dios, y esta noche cuida

de esperarme bien temprano
á la espalda de la Quinta,
donde sin sustos hablemos.

Ball. Porque no dé á la salida
conmigo, me voy de aquí
á dar á mi amo noticia
de todo. Ni en juramentos
de jugadores, ni en riñas
de los amantes, me vuelvo
á confiar en mi vida. *vase.*

Jac. Yo lo ofrezco. Mas si acaso
mi tranquilidad estimas,
no trates mas, con el huesped,
de amor.

Ben. Ni tú con Enrica.

Jac. Mira que los zelos matan.

Ben. ¡ Ah ! mi corazon lo diga.

Jac. Y el mio.

Ben. Si es que aina tanto,
tanto tambien sufriria.

Jac. No me los des, ni aun de burlas.

Ben. Ya he visto como lastiman;
y asi, no muera de zelos,
Jacinto mio, Benita,
y màs que muera de amores.

Jac. ¿ Por quién?

Ben. Por tu dulce vida.

Jac. ¡ Ah ! pues, mas que me llamáran
cruel, tu muerte veria,
siendo de amores, con gusto,

Ben. A Dios : mucho martirizan
los zelos ; pero se pueden
sufrir por estas delicias.
A Dios te queda otra vez,
y otras mil.

Jac. A Dios, mas mira
que dexas aqui esta joya.

Ben. Solo el verla me horroriza,
Jacinto, vuelvela tú,
al dueño, de parte mia;
y dile, sin que te expongas,
quanto estoy arrepentida
de haberla admitido, y quanto
ya mi virtud abomina
sus engaños. Dile, como
en mas venturoso dia
serás mi esposo; y en fin,
dile; que constante y fina
mi pura fé, solamente
será tuya, mientras viva. *vase.*

Jac. ¡ Oh dichoso yo, que lógro
despues de tantas fatigas, *coge*
esta gloria: y mas felice, *la joya,*
el que en alma tan sencilla
colocó su amor. La ingenua,
confesion de sus caricias
de regocijo me llena
el corazon. La alegría
me enagena : voy á dar
á mi bien hechor noticia
del efecto que surtieron
sus reflexîones propicias
en mi Pastora, y las gracias,
á sus bondades debidas. *vase.*

El mismo teatro de Campiña con que empezó el segundo Acto, y se ve á D. Enrique leyendo lo que escribió Jacinto en el sauce, y sale por la izquierda Enriqueta.

Enriq. Enrique, ¿ qué estais haciendo ?

Enr. ¡ Oh ! Madama, bien venida.
Aqui llegué con deseos
de ver en esta campiña
á Benita; y reparando,
que en aquese tronco, habia
grabadas algunas letras,
por ver lo que contenian,
me acerqué, y he visto : : :

Enriq. ¿ Qué ?

Enr. Ser unas quejas escritas,
por Jacinto, á su Pastora,
y no muy mal producidas.

Enriq. Es Jacinto el mas discreto
Zagal de estas cercanias,

el

el mas galan, mas tratable,
y : : :

Enr. Quedo, Madama Enrica,
que pintais tan á lo vivo
de Jacinto las partidas,
que me obligais á creeros
algun tanto inclinadilla
á todas ellas. ¿Qué tal?
¿se ha engañado mi malicia?

Enriq. Sí, ¿mas quando le quisiera,
tan mala eleccion hacia?

Enr. Sí, Madama, con franqueza,
muy mala. No juzgo dignas,
de esa hermosura, sus prendas.

Enriq. Ojala correspondida *ap.*
me viera.

Enr. ¡Un Pastor! ¡qué hierro!

Enriq. Y en fin, ¡qué dice á Benita,
Jacinto!

Enr. Lo que aqui escribe
dice : : :

Enr. Escuchemos, desdichas.

Hace D. Enrique como que lee en la corteza del sauce, y Enriqueta, como recatandose, hace en tanto extremos de pena.

Aqui solia un tiempo mi Pastora,
decirme amor: aqui juraba un dia
eterna fé: ¡Mas ay! que aqui traydora,
dexa mi amor, y dexa la fé mia:
dexa la paz, que en las cabañas mora:
me dexa á mí: ¡mas qué no dexaria
una alma, que ama mas que á su decoro
al oro vil, y la persuade el oro!

Acaba de leer, repara en los extremos de Enriqueta, y dice.

Enr. ¡Madama, qué haceis!

Enriq. ¡Ah injusto!

Enriq. ¡Vos suspirais al oirlas!
¡que bueno! ya no teneis
que encubrirlo: es conocida
vuestra pasion, y á lo menos,
una eleccion peregrina
tuvisteis.

Enriq. Quando eso fuera,
me persuado que seria
mejor que la vuestra.

Enr. Bravo,
se ve, que la pasion misma
habla por vos: y por cierto
que sois bien correspondida
de un villano. Yo á lo menos
he logrado que Benita
venga conmigo á la Corte;
y alli : : :

Enriq. Poco lo diriais,
si supierais que Patricio,
la hizo ver, clara y distinta,
nuestra intencion, y el engaño
de Ballena: y que afligida
Benita, se arrepintió.
Mi hermano ha ofrecido unirla
á Jacinto; y ella alegre,
se le mostró agradecida.

Enr. ¿Qué decis?

Sale Ball. Gracias á Dios,
que os hallo, y es maravilla
que haya tardado en hallaros,
trayendoos mala noticia.

Enr. ¿Y ès?

Ball. Que en este mismo instante,
dexo en buena compañía
á Benita con Jacinto,
y ya del todo sabidas
nuestras máquinas, se quieren
del modo que se querian.

Enriq. ¿Tú lo oiste?

Ball. Si Señor,
y á la espalda de la Quinta,
quedaron en ir de acuerdo,
á hablar, esta noche misma.

En-

Enriq. ¡ Que rabia!
Enr. Pues ya empeñado,
no ha de gozar sus caricias
Jacinto.
Enriq. Yo al menos voy
á estorvarle que Benita
le pueda hablar. Vos, en tanto,
con la presteza debida,
pensad lo que hemos de hacer,
Enr. Ya, Ballena, sentiria, *vase.*
que lo perdieramos todo:
y pues Patricio conspira
à frustrar nuestras ideas,
y está tan de parte mia
Pasqual :: Pero él viene aquí.
Sale Pasqual.
Pasq. Señor, si con mucha prisa
nó nos vamos, va à dar fin
de mí, mi amo en dos dias:
desde que comi, hasta ahora
he estado con la familia
de segadores lidiando;
que me tienen consumida
la estampa con tantas cuentas
y cuentos.
Enr. Vuestra sobrina,
à persuasion de Patricio,
está muy arrepentida,
y ya venirse no quiere.
Pasq. No puede ser eso.
Enr. Enrica
y Ballena lo han oído.
Pasq. ¿ Sí? pues ahora à fé mia
irá conmigo por fuerza.
Enr. Pues esta noche nos brinda
la ocasion; en este sitio
ofreció esperar Benita
à Jacinto: irá Ballena
à prevenirnos la silla,
y un caballo en ese bosque;
nosotros dos con malicia
aquí nos ocultaremos,
y quando ella mas tranquila
esté, salir y robarla.
Pasq. ¿ Y si por acaso grita
y acuden?
Enr. Nada os detenga:
vos la llevareis con prisa
al bosque, y yo quedaré
á estorvar que alguno os siga.
Pasq. A, de ese modo tal qual.
Enr. No sabeis quánta delicia
ha de causarme el burlar
las ideas prevenidas
de Patricio. Mas él biene,
disimulad. *Salen Pat. y Jacinto.*
Pat. Yá á Benita
á Jacinto.
he dicho que se retire
y no salga de la Quinta
en esta noche: nosotros
estaremos á la mira,
Jacinto, por lo que occurra.
Jac. ¡ Ah! ¡ qué penosas fatigas,
á Patricio.
os cuesta hoy el defender,
una virtud perseguida!
Pat. Don Enrique. *salen.*
Enr. Amigo mio,
vos no haceis ya, por mi vida,
caso de mí, embebecido
con vuestras Filosofias.
Pat. Ya habrá cumplido Pasqual
mis faltas.
Ball. Toma esa china. *ap.*
Pat. Vos, Don Enrique, le habreis
referido las delicias
de la prodigiosa Corte,
que es vuestra mejor comida.
Enr. No, Patricio, solo hablamos
de la gracia de Benita,
y su hermosura.
Pat. Es muy grande,
y aun mas que su gracia, es digna
su sencillez de alabanza:
pero la Corte, no estila
aplaudir en este sexo,
mas que las nobles partidas

del

del cuerpo, que las del alma,
ni las conoce, ni envidia.

Enr. ¿Qué siempre tan sentencioso
habeis de estar? Me dá risa
el veros tan circunspecto,
en una edad tan florida:
dexad esas reflexîones
para la vejez, que dichas
por un joven, mas parece
que virtud hipocresía.

Pat. De qualquiera edad, es propio
el buen consejo; os admira
ver juventudes maduras,
y no estrañais en el dia,
ver tantas vejeces verdes:
pues amigo, eso acredita
que no dan virtud los años,
y raras veces se miran,
de juventudes perversas,
salir vejeces benditas.

Enr. Bravísimo, yo qusiera
que ahora principiara el dia,
para ir oyendo sentencias;
pero amigo, me precisa
el partir hoy á la Corte.
Yo os doy las gracias debidas
por vuestro obsequio, y creed
que en mí tendreis, quien os sirva
voluntario en todo tiempo.

Pat. Yo lo estimo, y esta Quinta
y sus dueños serán siempre
muy vuestros. Yo á esa vecina
Aldea, á cierto negocio
me voy. Vos, á su partida
á Pasqual
obsequiad, como he mandado,
á Enrique. A, sí, se me olvida;
esta joya, se que es vuestra,
saca la joya
por su riqueza infinita,
y no es bien que la dexeis,
á quien no ha de darla estima,
porque su valor no sabe,
esta gente es muy sencilla,
y aprecia mas una flor,
con candidez ofrecida,
que una prenda de este precio;
guardadla, que es exquisita, *(la*
Don Enrique, y empleadla *dase-*
en otra persona digna
de la Corte, y otra vez,
sabed que en estas campiñas
las dadibas, no producen
mas que cizañas y espinas.
vase con Jacinta.

Ball. ¡Qué aguda se la ha clavado
á mi amo! *ap.*

Enr. En fin, Benita
me ha burlado. Pero puesto
que Patricio, de la Quinta
se ausenta, menos estorvos
tendrémos. Tu ve, y la silla
dispon como te he mandado:
que pues la noche se mira
tan cerca, nosotros vamos
á tomar nuestras medidas.

Pasq. Ay oro, solo tu puedes
auyentar mi cobardia. *ap.*

Enr. Mugeres bellas, vosotras
sois vuestras mas enemigas,
pues no fuera yo atrevido,
si ella fuera menos linda.
Vanse los dos.

Ball. Ya se fueron, y esta noche
logrará su idea iniqua
mi Señor, Pobre Pastora;
no veré yo sin sentirla,
tal atrocidad. Confieso,
que de modo me lastima
su desgracia, que quisiera
poder ahora impedirla.
No se como: si Patricio:::
pero á esa Aldea vecina
dixo que iba: yo me voy
en su busca, y si por dicha
le alcanzo, á tiempo vendrá
de remediar tal desdicha.
Mucho sentiré despues

que mi Señor me despida,
si lo sabe; pero ahora,
donde mi piedad me guia (hombre
voy, que aunque malo, no hay
que entre sus viles partidas,
no tenga alguna virtud
que sus vicios predomina.

Vase por la derecha: noche: sale Ines por la izquierda.

Ines. A buscar á su Jacinto,
su fiel Pastora me envia
con secreto hacia este lado,
solo para que le diga,
que Patricio la mandó
no salir ya de la Quinta
por esta noche: parece
que oigo ruido.

Camina á obscuras, y salen Don Enrique y Pasqual.

Enr. ¡Oh, si la dicha
nos la hubiera ya traido,
Pasqual!
Pasq. Pues ello, se atisva
un bulto allí.
Enr. Si es que es ella,
tapadla el rostro, y con priesa
llevadla al bosque, que en él
ya aguardará con la silla
Ballena.
Sale Placido por la derecha
Plac. De encerrar vengo
mi ganado, y á la Quinta
vuelvo, por si puedo hablar
á mi adorada Casilda,
que es el unico descanso,
que apetecen mis fatigas.
Ines. ¿Si será Jacinto?
Pasq. Ella es,
Señor.
Enr. ¿Sí? pues mi osadia
te guardará las espaldas,
llega.
Pasq. Voy, ¡Ay pobrecita!
pero como yo la robe,
no lo será muchos dias.

Llega Pasqual, sorprehende á Ines, forcegea para llevarsela, grita: Placido quiere defenderla, Enrique saca una pistola, va á disparar, no dá lumbre, tira de la esda, Placido grita, salen por la derecha Patricio, Jacinto y Ballena, y por la izquierda Enrica, Pastores y Pastoras con teas encendidas, Enrique y Pasqual quedan suspensos.

Ines. ¡Ay de mí!
Enr. Con ella al bosque.
Plac. ¿Qué escucho?
Ines. No hay quien :::
Pasq. Camina.
Enr. Calla.
Plac. Si habrá:::
Enr. No te empeñes,
porque has de perder la vida
al furor de esta pistola.
Plac. Traicion.
Enr. Muere pues: desdichas
no dió lumbre: pero á bien
que espada tengo, y mis iras:::
Plac. Traicion.

Dentro Patricio.

Pat. Venid con presteza.

Dentro Enrica.

Enr. Acia aquí la voz se oía.

Sa-

Salen todos.

Pat. ¿Qué esto? tened Enrique,
¿Qué haceis?
Enr. Una estatua fria
he quedado. *turbado.*
Pat. Pasqual, donde
con esa muger caminas.
Pasq. Señor :: yo:::
Pat. Todo lo sé.
Enr. Confusa estoy.
Jac. ¡Qué perfidia!
Pat. Enrique, ¿qué ceguedad
de esa suerte os precipita?
¿La virtud de una Pastora
merece que asi atrevida
vuestra pasion la procure
su perdicion y ruina?
¿Vos, con oro pretenderla,
con engaños persuadirla,
y con violencia intentarla
robar asi de mi Quinta?
¿Qué fuera de vos, si acaso
no llegara tan aprisa
á estorvar, que dieran muerte
á Placido vuestras iras?
¿Un delito tan horrendo
de qué modo dorariais?
¿Cómo llorarias vos,
Pasqual, la tragedia iníqua
de vuestro hijo? ¿Es posible
que os hiciera la codicia
vender tan infamemente
á vuestra propria sobrina!
No os contentasteis de ser,
quien con cautelas distintas,
separar ha procurado
unas almas tan sencillas,
sino que seais vos mismo
quien con mano tan impia
la robase. ¡Oh Dios eterno
¿qué maldad? A tanto obliga
la sed del oro, ¿y habrá
quien en su pecho la admita?
No, Pasqual, no, Don Enrique,
bien veis quanto os origina
de males una pasion
tan odiosa y mal nacida.
Corregid vuestro apetito

á Don Enrique.

vos, y vos vuestra codicia

á Pasqual.

con tiempo, y enmendareis
la amenazada ruina.
Sí, amigos; yo por mi parte,
con indecible alegria,
os perdono mis ofensas;
y lo harán tambien Benita,
Jacinto, y Placido. Sí,
lo harán, y nuestras desdichas
tendrán el fin venturoso
que nuestras ansias aspiran.
Enr. Corrido estoy, *ap.*
Pat. ¿Qué decis?
Enr. Que un insensato sería,
si á vista de este accidente
no imitara vuestras dignas
virtudes: mi error confieso,
y enmendarle solicita
mi arrepentimiento, dando
hidalgamente à Benita
seis mil ducados de dote
para que à Jacinto unida,
viva feliz.
Pasq. Yo tambien
la doy la licencia mia
para que con él se case:
y desde hoy sea maldita
mi codicia, que tan raras
pesadumbres origina.
Pat. Yo por los dos lo agradezco,
y espero tambien que Enrica

vea, quán injustamente
las virtudes perseguia
de Jacinto.

Enr. Sí, Patricio,
mi pasion:::

Pat. Que la reprimas
aguardo. Yo un digno esposo
te buscaré. Y pues bendita
la Providencia de Dios
nos asistió, las debidas
gracias hoy le tributemos,
y en nuestras almas imprima
este exemplar el amor
á la pobreza: ella misma
nos ha de hacer venturosos
para siempre: y pues se mira
aqui *el amor perseguido*,
y á pesar de la malicia
la Virtud triunfante, logren

Todos. Indulto nuestras fatigas.